



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Domingo de Ramos (C)

14 de abril de 2019

[RCL] Isaías 50: 4-9a; Salmo 31: 9-16; Filipenses 2: 5-11; Lucas 22:14 - 23:56

Isaías 50: 4-9^a

Este pasaje de Isaías presenta un tema general de servidumbre, sufrimiento y salvación que se hace eco, a lo largo de las lecciones señaladas para hoy, como un estribillo intensificador. A menudo referido como “Canticos del siervo sufriente”, es el tercero de cuatro de esos poemas sonoros de Isaías (42: 1-4; 49: 1-6; 50: 4-9; y 52:13 - 53:12; algunos estudiosos sugieren que 61: 1-3 se considera el quinto cantico del siervo). La firmeza del siervo en estos versículos comienza con el reconocimiento humilde y fiel de exactamente a quién sirve. La importancia de ese mensaje se subraya mediante el uso de la anáfora poética, la frase “El Señor Dios” comienza en cuatro de estos seis versos. El Señor Dios da discurso a la lengua del maestro, para que pueda “consolar al cansado con palabras de aliento” (v. 4); el Señor Dios abre su oído, y el maestro escucha (v. 5); y el Señor Dios ayuda (v. 7), y ayuda de nuevo (v. 9). Este pasaje también es una ilustración de otro patrón común que se encuentra en gran parte de la poesía bíblica, en el que la narrativa gira, a menudo, con bastante rapidez, de la desesperación a la esperanza, del nadir al cenit; hay una clara diferencia entre el antes y el después de la poesía bíblica. Siguiendo este patrón, el maestro en el cantico del siervo se mueve con determinación (en vv. 6b y 7) del lamento, sufrimiento y desesperación a una profesión de confianza y fe inquebrantable en la salvación divina. El mensaje en estas letras es que el Señor seguramente redimirá a los fieles.

- El siervo fiel se hace eco en toda la Biblia. Lo vemos en Isaías, pero también en otros lugares. ¿Cómo es para usted la servidumbre fiel?
- El maestro en Isaías está llamado a “consolar al cansado con palabras de aliento”. ¿Qué palabras le han sostenido a usted? ¿Por qué?

Salmo 31: 9-16

Mientras que Isaías nos dio un cantico del siervo sobre la fe inquebrantable en Dios, el salmista comienza cantando “blues”, solo para revelar el amor constante de Dios por nosotros. El salmista comienza en un momento de absoluta desesperación, y similar al cantico del siervo, el Salmo 31 también habla del sufrimiento del siervo. ¿Quién no puede relacionarse con la súplica del salmista en medio de la aflicción y la angustia, y consumido por la tristeza y agotado por el dolor? ¿Pero estamos dispuestos a quedarnos con el

salmista en el lamento? Si bien el sufrimiento del salmista es exclusivo de su compositor, al leer esta parte del Salmo 31, como parte de la Liturgia de la Pasión, también estamos invitados a reducir la velocidad y no saltar inmediatamente de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, con palmas y hosannas, a su resurrección y ascensión. Hay sufrimiento en medio. En los versículos inmediatamente anteriores a estos está la frase que Jesús ora desde la cruz: “En tus manos encomiendo mi espíritu” (Salmo 31: 5a; Lucas 23:46).

- ¿Cómo se siente, con dolor o pena?
- ¿Es el lamento parte de su vida de oración? Si no, ¿cómo podría incorporarlo?
- ¿Cómo ha experimentado la bondad amorosa de Dios en su vida? ¿Cómo podría reflejar la “cara resplandeciente” de Dios?

Filipenses 2: 5-11

El leccionario sigue cantando en este pasaje de la carta de Pablo a los filipenses, que contiene lo que muchos llaman el *Carmen Christi* o el Himno de Cristo. En él oímos la melodía familiar de otro cantico del siervo. Mucho se ha escrito sobre si este pasaje se basa en un antiguo himno o es un ejemplo en el que Pablo escribe en elegante prosa exaltada. Sus usos de la intensificación y el paralelismo (por ejemplo, v. 8: “obediente hasta la muerte / hasta la muerte en la cruz”) son ciertamente una reminiscencia de la poesía bíblica. Pero ya sea que se cite un himno anterior o se componga material original, sin duda, es un lúcido ejemplo de la brillantez retórica de Pablo. Porque en el Himno de Cristo, no solo tenemos algo de credo (lo que debemos *creer* sobre la preexistencia, la existencia y la exaltación de Cristo) sino también algo misional (lo que debemos *hacer* en respuesta a esa creencia). Lo que es más, la apertura “usted” en la que debe estar la mente de Cristo es plural, desafía tanto al individuo como a la comunidad a ser siervos fieles a través del vaciamiento de sí mismos, la entrega y el respeto hacia los demás. Como discípulos del que se vació a sí mismo (v. 7), se humilló a sí mismo (v. 8) y fue obediente (v. 8), debemos repetir ese patrón, esas acciones y esa obediencia. O, como se hace eco nuestra oración eucarística, de ser fieles siervos de Dios “por Cristo, y con Cristo, y en Cristo” (LOC, 298).

- ¿Cómo podría vivir la Semana Santa con la misma mente que tenía Cristo Jesús?
- ¿Cómo suena su cantico del siervo?

Lucas 22:14 - 23:56

El cantico del siervo alcanza un crescendo en la lectura del evangelio asignada para hoy. Léida u oída en el contexto de los otros pasajes en el leccionario del día, esta dramática narrativa de la pasión puede considerarse como una sinfonía del amor sufriente de Dios por nosotros. Hay varios detalles en esta familiar narrativa en los que la versión de Lucas difiere de la de los otros evangelistas. En particular es el énfasis de Lucas en la inocencia de Jesús. Aunque Poncio Pilato alude a la inocencia de Jesús en los otros evangelios, en Lucas es mucho más explícita, y repite más de una vez que no encuentra ninguna base para la acusación o la sentencia (23: 4, 14-15, 22). De manera similar, en el evangelio de Lucas, uno de los ladrones crucificados con Jesús reconoce su propia culpa al observar que “este hombre no ha hecho nada malo” (23:41). Finalmente, mientras que el centurión declara en otros evangelios: “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!” (Marcos 15:39; Mateo 27:54), en Lucas, el centurión declara: “Ciertamente

este hombre era inocente” (23:47). Además, hay dos oraciones pronunciadas por Jesús que son exclusivas de Lucas: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (23:34), y una repetición de una línea del Salmo 31, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Salmo 31: 5a; Lucas 23:46). En el contexto de la inocencia de Jesús, estas oraciones no solo son conmovedoras, sino que son motivo de seria reflexión.

- ¿Se imagina alguna vez orando tales oraciones?
- ¿Qué cambia si oímos la segunda mitad del Salmo 31:5 en la oración de Jesús, “Me has redimido, oh Señor, Dios de verdad” (v. 5b)?
- ¿A quién perdona Jesús en este pasaje?